

EL HOMBRE Y AUGOEIDES – LA MAGIA BLANCA

¿Qué es magia blanca?

El mago blanco es siempre uno que a través del alineamiento consciente con la envoltura causal está en contacto con Augoeides. Gracias a esto es receptivo a los planes y los propósitos de Augoeides y es capaz de recibir las impresiones transmitidas por Augoeides y de registrarlas en su cerebro. La magia blanca siempre trabaja desde arriba hacia abajo y es el resultado de las energías del segundo yo. Segundo yo significa bien que la mónada humana es ella misma un ser causal cooperando con el yo 46 delegado, Augoeides, o que antes de la etapa causal Augoeides es el delegado tanto del yo causal como del yo 46 y el hombre es un yo mental receptivo a las inspiraciones de Augoeides. La magia blanca nunca es sólo el efecto de las energías de las envolturas de encarnación. El descenso de la energía de impresión de Augoeides es el resultado de su concentración y recogimiento, el retiro de sus fuerzas antes de enviarlas de manera concentrada al hombre, y a su meditación sostenida sobre el propósito y el plan. Augoeides está en profunda meditación durante la encarnación física del hombre. Esta meditación concierne al propósito y al plan. Esta meditación es cíclica (como todo lo demás en el sistema solar), de manera que Augoeides envía al hombre corrientes rítmicas de energía, que son percibidas por el hombre como “impulsos elevados”, inspiraciones, estímulos para un esfuerzo superior. Cuando la comunicación entre Augoeides y el hombre es consciente y regular, el hombre se convierte en un mago blanco. Por lo tanto los trabajadores en el campo de la magia blanca son siempre seres humanos avanzados, porque el hombre es rara vez receptivo a los impulsos de Augoeides hasta que la mónada se acerca al final de su estancia en el reino humano. Augoeides se comunica con el hombre por medio del sutratma que pasa a través de las envolturas inferiores hasta el cerebro físico. Mediante el control consciente de su conciencia cerebral el hombre se vuelve inteligentemente activo en el mundo físico.^{1.1.18, 1.2.1}

La voluntad inteligente y constructiva del mago blanco, como se expresa al actuar bajo la instrucción de Augoeides y su propia conciencia causal y por lo tanto ocupada con el trabajo grupal, es el poder impulsor tras todas las manifestaciones de magia blanca. Este trabajo mágico es comenzado en la propia vida del mago, se extiende al mundo emocional y desde (cuando allí es poderoso) puede comenzar a demostrarse en el mundo físico y más tarde en mundos superiores también.^{4.8.1}

Todo esto “procede bajo la ley” y “nada puede impedir ahora que el trabajo prosiga”, cuando el hombre ha establecido de una vez un firme contacto con la segunda tríada y con Augoeides y puede comenzar a hacerse consciente en su envoltura causal. Sin embargo, lo que aún falta, es una envoltura 46 desarrollada. Existe en embrión y el secreto de su uso reside en el alineamiento del cerebro con la envoltura etérica, porque esta existe como un intermediario entre la envoltura causal, la envoltura mental y el cerebro orgánico.^{2.5.67}

¿Quién puede convertirse en mago blanco?

El que trabaja en magia y maneja estas fuerzas debe ser una mónada que es autoconsciente en la envoltura causal (47:2) y que además tiene conciencia incipiente en la envoltura esencial, y ello por las siguientes razones:

1. Sólo una mónada así tiene un entendimiento directo y claro del propósito del trabajo creativo y del plan.
2. Sólo una mónada así tiene un intelecto y una conciencia de unidad desarrollados en tal medida que se le pueda confiar el conocimiento, los símbolos y las fórmulas que son las condiciones necesarias para el trabajo mágico.
3. Sólo una mónada así tiene el poder de trabajar al mismo tiempo en el mundo físico, el mundo emocional y el mundo mental, y aún así permanecer no-identificada con las clases

correspondientes de conciencia, y por lo tanto libre respecto a la cosecha de los resultados de ese trabajo.

4. Sólo una mónada así es verdaderamente consciente del grupo y motivada por un propósito altruista puro.

5. Sólo una mónada así tiene una visión clara que pueda ver el final desde el principio y pueda sostener firmemente el verdadero cuadro del trabajo consumado.^{2.5.3-8}

La magia blanca es sólo para quienes han coordinado su primer yo. Esto significa que la mentalidad controla la emocionalidad y la conciencia causal que se está despertando comienza a ser capaz de usar la conciencia mental. La conciencia mental y la conciencia causal pertenecen al mismo mundo atómico (47), y debido a ello tienen una conexión estrecha que facilita esta colaboración. El objetivo del trabajo del hombre con su mentalidad es hacerla receptiva a la conciencia causal. Para que esta transmisión tenga lugar, la mónada humana debe ser capaz de llegar mentalmente al menos a 47:5 y emocionalmente a 48:3 para recibir ideas de 47:3; mentalmente a 47:4 y emocionalmente a 48:2 para recibir ideas de 47:2. Cuando la mónada humana es capaz de centrarse en 47:3 (el centro de conocimiento), más tarde en 47:2 (el centro de unidad), Augoeides se va retirando de esos centros.

En términos de energía puede decirse que la envoltura mental, habiendo sido positiva en relación a la envoltura causal, se hace negativa, y la envoltura causal se vuelve positiva. El conocimiento de estas relaciones es de gran valor para el discípulo y es parte de la enseñanza que recibe como preparación para la primera iniciación.^{1.5.7,8}

Algunas relaciones polares importantes en el reino humano

Hay cierto número de relaciones polares en el reino humano. Una lista se proporciona a continuación, presentada aproximadamente en el orden en que el hombre aprende a usarlas correctamente.

1. La relación entre envolturas físicas de encarnación masculinas y femeninas, la relación que el hombre llama relación entre los sexos. La correcta maestría de esta relación implica una clase de iniciación para el género humano como un todo.

2. La relación entre la envoltura emocional y las dos envolturas físicas implica para la mayoría de la gente que la emocional positiva controla la física negativa. El organismo con su envoltura etérica entonces es el instrumento para la satisfacción del deseo, deseo de vida física y deseo por la adquisición de aquello que es perceptible para los sentidos.

3. La relación entre la conciencia mental y el cerebro, una relación que constituye el problema de los individuos y razas más avanzados. El objetivo de la investigación humana en este campo es el entendimiento de que la conciencia mental debería ser el factor positivo, controlador, y las otras dos conciencias de envoltura – la emocional y la física – deberían ser los factores negativos, los factores controlados por la mentalidad.

4. La relación entre la conciencia de la segunda tríada y la conciencia de la primera tríada es el problema que absorbe la atención de los aspirantes ahora, porque son los pioneros del género humano. Con esta relación se ocupan místicos y esoteristas, los primeros sin un conocimiento claro, los últimos con un conocimiento claro de la naturaleza de esa relación.

5. La relación en las envolturas entre los centros debajo del diafragma y los centros de arriba, o para ser más exactos: 1) Entre el centro en la base y el centro coronario. 2) Entre el centro sacro y el centro de la garganta. 3) Entre el centro del plexo solar y el centro del corazón.

6. La relación entre los dos centros principales de la cabeza, el centro del entrecejo y el centro coronario. Esta relación se establece y estabiliza cuando la envoltura causal y la envoltura etérica son una unidad funcional.

7. La relación entre la glándula pituitaria y la glándula pineal como resultado de la relación recién mencionada.

8. La relación entre la conciencia mental y la conciencia causal, una relación que se pretende produzca un contacto cada vez más constante y fuerte. La actitud meditativa de Augoeides es reflejada en las tres envolturas (mental, emocional y etérica) por el hombre orientado hacia el segundo yo y la meditación continua de Augoeides prosigue en conciencia causal o esencial (46).

¹⁷Una relación se establece posteriormente en la evolución de la conciencia, después de la tercera iniciación, entre el segundo yo y la tercera tríada. El género humano, constituido por primeros yoes, se ocupa sólo con el establecimiento y la mejora de la relación con la segunda tríada, principalmente el átomo mental y la envoltura causal, de manera que no hay necesidad de discutir aquí esa meta más lejana.^{1.5.8-17}

El propósito de la meditación: contacto con Augoeides

Uno de los objetivos de la meditación diaria es capacitar al cerebro (orgánico y etérico) y la conciencia mental vibrar al unísono con Augoeides cuando éste intenta comunicar con el hombre. Cuando el hombre se ha convertido en un yo mental y vive para la unidad, Augoeides comienza a “interesarse” por él.

Cuando este contacto es establecido se realizan los siguientes alineamientos: el hombre con Augoeides, el cerebro con la conciencia mental y la glándula pituitaria con la glándula pineal.

Los siguientes alineamientos con los centros de las envolturas se realizan durante la evolución del individuo y del género humano: el centro basal se alinea con el centro de la cabeza, el centro del plexo solar se alinea con el centro del corazón, y el centro sacro se alinea con el centro de la garganta.^{1.4.3-5}

A medida que procede la vida de meditación, la relación entre Augoeides y el hombre se hace continuamente más estrecha, y la fuerza transmitida más poderosa. Cuantas encarnaciones llevará esto depende de muchos factores, demasiados para ser mencionados aquí. Que los estudiantes enumeren los factores que consideren que tienen que tener en cuenta cuando intenten decidir donde se encuentran en la evolución.

El resultado de este contacto consciente es que el hombre reorienta el esfuerzo de su vida para producir una síntesis de los tres – las envolturas etérica, emocional y mental – y del uno – la envoltura causal), de manera que el trabajo de los cuatro pueda proseguir.

Se debería reflexionar sobre cuatro palabras o expresiones, dado que resumen el proceso: contacto consciente, respuesta, reorientación, unión.^{1.4.7-9}

La periodicidad de la meditación de Augoeides

La periodicidad de la meditación de Augoeides influencia la vida del aspirante. La inspiración que proviene de Augoeides aumenta y decrece rítmicamente como un flujo y reflujo. Esta periodicidad trabaja también durante la larga serie de encarnaciones, de manera que algunas vidas son relativamente pobres en experiencia que pueda ser usada por el ser causal, mientras que otras vidas son más ricas. Todos quienes son dispuestos a ayudar a sus semejantes deberían saber esto.^{1.2.3}

Los impulsos de energía, que Augoeides, en meditación incesante, envía al discípulo van aumentando en extensión vibratoria y en poder. La energía influencia más y más las envolturas de encarnación, que la mónada humana está tratando de controlar.

En la vida del discípulo los impulsos de Augoeides son mas fuertes que en la vida del aspirante. Ocurren más a menudo y aumentan en poder; también los ciclos alternan con rapidez agotadora, periodos de claridad o mayor entendimiento se alternan con periodos de incertidumbre o menor entendimiento. La etapa del discipulado es de muchas maneras la parte más difícil de toda la evolución.^{1.2.2,4}

Sin embargo, una vez cuando el aspirante capte el hecho de que está experimentando los

efectos según Augoeides de manera cíclica cambia su atención entre sus propios mundos, los mundos del segundo yo (45:4–47:3), y los mundos del aspirante, el primer yo (47:4–49:7), puede entender esos cambios. Entonces se da cuenta de que las experiencias elevadas se producen cuando Augoeides dirige su atención y energía inspiradora sobre él y a que él mismo es capaz de captarla – ambas condiciones deben ser satisfechas – o a la inversa que las experiencias bajas se deben al hecho de que Augoeides está o bien ocupado en sus propios mundos o que dirige la atención al aspirante pero el último no puede captarla. De ello puede concluir que el problema reside en él, en su incapacidad para recibir impresiones causales y en su incapacidad para mantenerse en estados de conciencia causal salvo por breves momentos. Una vez que ha aprendido a vivir en la conciencia causal con continuidad se ha elevado también por encima de esas fluctuaciones. Para hacerlo debe encontrar el sendero del “filo de la navaja” que conduce de la conciencia física del cerebro a la conciencia causal y ser capaz de recorrerlo con firmeza fuera de los mundos de la constante fluctuación (47:4-49:7) hacia el mundo de la luz inmutable (47:2,3).

Cuando lo ha hecho, esos mundos inferiores luego se convierten simplemente en un campo de servicio, dejan de ser un campo de percepción sensual. Un paso importante en el camino a ese objetivo es el esfuerzo del aspirante por vivir como si ya fuera un yo causal. Una percepción importante y de ayuda es mantener en la mente que las experiencias bajas son cíclicas, periódicas y que la noche es siempre seguida por el día.

Durante eones la mónada en el reino humano se ha identificado con las envolturas de encarnación y sus funciones, no con la conciencia causal cuyo desarrollo es el propósito de las encarnaciones. La mónada ha captado sólo los efectos, no las causas. Es parte de la etapa del aspirantado donde comienza a considerar las causas, percibiendo que la mónada debe alcanzar el mundo de las causas (causas en lo que respecta a la manifestación en los mundos del hombre), el mundo causal, y su conciencia, no ser la víctima de efectos por más tiempo.

El aspirante que entiende la periodicidad de los contactos causales se da cuenta también de por qué la meditación debe ser regular y recurrente: meditación en la mañana, recuerdo al mediodía y revisión nocturna. La luna llena y la luna nueva indican las alternancias de un ciclo mayor.^{1.2.5-8}

Obstáculos en el contacto y su superación

El profesor – bien el profesor de la jerarquía o (antes de haber sido contactado) Augoeides – tiene mucho con lo que enfrentarse debido a la lentitud de los procesos mentales de los discípulos encarnados. Pero la confianza del discípulo en el profesor establecerá las correctas vibraciones que producirán finalmente un trabajo certero. La falta de confianza, de tranquilidad, de aplicación y de calma emocional serán obstáculos. Los profesores tienen que usar mucha paciencia tratando con quienes deben ser utilizados por falta de mejor material. Alguna acción mal considerada puede dejar al cuerpo físico (el organismo con su envoltura etérica) no receptivo. Alguna preocupación o ansiedad puede hacer que la envoltura emocional vibre a un ritmo imposible para la correcta recepción de información sobre el propósito. Los prejuicios, la crítica, el orgullo, pueden dejar inútil la envoltura mental. Los aspirantes a este difícil trabajo deben vigilarse así mismos con cuidado infinito, y mantener la paz y la serenidad interna y una flexibilidad mental que procure hacerlos de alguna utilidad para guiar al género humano.

Por lo tanto deben darse las siguientes reglas:

1. Es esencial que debería existir el esfuerzo por llegar a una absoluta pureza de motivo.
2. Luego sigue la capacidad de entrar al tranquilo lugar interior. El aquietamiento de la psique depende de la observación de la ley del ritmo. Si se está vibrando en muchas direcciones y recibiendo impresiones desde todos los lados, será imposible observar esta ley. La iniciativa debe corresponder al yo observador: yo presto atención a esto, no presto

atención a aquello; acepto esto, no acepto aquello. Sólo de esta manera puede alcanzarse y mantenerse el equilibrio interno. El silencio que procede de la calma interna es el que ha de cultivarse.

(3). ¡Esfuércense por permanecer en calma en la vida diaria porque la ausencia de calma impide a los profesores en el mundo causal (47:1-3) o esencial (46:1-7) alcanzar al aspirante. Retírense continuamente hacia adentro, al trabajo interno, y de esta manera cultiven una receptividad a los mundos más elevados. Una estabilidad perfecta o aplomo interno es lo que los profesores necesitan en quienes intentan utilizar. Es una actitud interna que mantiene la visión pero que lleva a cabo el trabajo externo en el mundo físico con atención concentrada en el cerebro físico sin ser desviada de ninguna manera por la receptividad interna.

4. ¡Aprender a controlar el pensamiento! Quienes se están volviendo receptivos a impresiones desde el mundo causal deben proteger algo de su conocimiento de la intrusión de los demás. Los aspirantes deben aprender a inhibir ciertos pensamientos, e impedir que cierto conocimiento se filtre a la conciencia pública cuando están en contacto con sus semejantes.^{1.2.9-14}

La relación entre el género humano y Augoeides a través de las edades

A medida que el hombre intenta lograr el control de su mentalidad, Augoeides a su vez presiona cada vez más activamente. El trabajo de Augoeides ha transcurrido hasta ahora en gran medida en su propio mundo, y en referencia a su relación con Protogonos y sus mundos (43-46). En la temprana historia del género humano terreno hubo una gran crisis en conexión con la causalización en masa. Los Augoeides mentalizaron la raza de los hombres-animales, mejoraron el cerebro para que pudiera recibir ideas mentales y causales. Esta capacidad dada al cerebro por los Augoeides llevaba en sí otras dos potencialidades: las de captar conciencia 46 y 45. Estas deben a su debido tiempo hacer aparición.

El florecimiento de la conciencia mental en los hombres en la presente era indica para los Augoeides una segunda crisis y una reorientación. Otro gran tirón está siendo ejercido sobre los Augoeides que producirá una segunda mejora del cerebro. Esto dará al hombre esas cualidades y capacidades que le permitirán trascender la limitación humana y hacerse parte del quinto reino natural. El primer esfuerzo de los Augoeides convirtió a los hombres-animales en seres humanos reales. Su segundo esfuerzo convertirá a los seres humanos en segundos yoes (yoes 46), que tienen también la experiencia del reino humano.

Para este esfuerzo los Augoeides se están organizando y reorientando de manera que puedan dirigir su poder hacia el género humano. Debe hacerse contacto entre el átomo mental de la segunda tríada (47:1) y ese anclaje que la segunda tríada tiene ya en el cerebro humano. La actividad inteligente (47:1-47:3-47:5-49:3-49:7) y el amor-sabiduría (46:7-47:2-48:2) deben unirse, y la unión debe tener lugar en el mundo físico. Para hacer esto todos los Augoeides que han tenido éxito en llevar a sus protegidos humanos a una etapa receptiva entran en meditación profunda. Básicamente, esto es de lo que trata la meditación grupal. Si un ser humano tiene éxito en alcanzar la conciencia causal, aunque sólo sea en algún grado, de manera que pueda participar en esta meditación grupal, se convierte en un servidor consciente bajo la jerarquía planetaria. Entonces la conciencia mental y la conciencia causal funcionan como una unidad, y la fuerza impulsora es conciencia de unidad (46). Augoeides, expresando conciencia esencial (46) y causal, se une entonces con el hombre en el mundo físico a través del cerebro y el hombre ha coordinado su meditación con la de Augoeides.^{1.5.18-20}

El hombre que tiene conciencia causal incipiente está buscando contacto con la tercera tríada y Protogonos. Cuando este contacto se de en una porción decisiva de individuos del género humano, también el mundo físico de nuestro planeta será transformado, de manera que el “reino de dios en la tierra” se realizará.

En esa futura época, quienes poseen el conocimiento esotérico de la vida y de la realidad regirán a quienes están simplemente aspirando a ese conocimiento, y su contacto y los

resultados de la fuerza que transmitan se sentirán en todos los reinos naturales. El dominio sobre todas las formas en los mundos 47–49 y el poder para actuar como transmisores de energía 46, “amor” son la recompensa prometida a los que triunfen y la preciada meta de su trabajo de meditación. Los seres humanos transformados triunfarán en la tierra en forma física, y traerán luz, y por lo tanto vida, a todas las formas físicas de los cuatro reinos naturales inferiores. Este es el logro del verdadero nirvana: la capacidad de vivir en meditación ininterrumpida en un reino superior y simultáneamente trabajar en la tierra. El trabajo de la iniciación es capacitar al hombre para vivir siempre en el centro, pero al mismo tiempo actuar como distribuidor de la energía de los reinos divinos en alguna dirección definida y – después de las iniciaciones superiores – en todas direcciones.

Las cosas de los sentidos son pasajeras, triviales y sin valor comparadas con las recompensas, aquí y en esta vida, para el ser humano que busque unir la conciencia de sus envolturas de encarnación con la conciencia causal, a sí mismo con Augoeides. Entra entonces en la conciencia de comunidad, y no permanece sólo. Los únicos periodos de soledad son los resultados de una orientación errónea y el apego a lo que oculta la visión.^{1.5.22-24}

Luz causal y luz etérica

²Augoeides medita en el mundo causal y el hombre en el mundo mental, y estas dos meditaciones se sintetizan. A través de la síntesis gradualmente creciente se manifiesta en el cerebro físico del hombre un punto de luz que ha sido encendido en la envoltura causal. El término “luz” siempre significa dos cosas – energía y su manifestación en una forma de alguna clase, porque “luz” y “materia” son sinónimos. El pensamiento del hombre y la idea causal de Augoeides han encontrado un punto de sintonía, y el germen de una forma de pensamiento se ha producido. Esta forma de pensamiento, cuando se complete, contendrá tanto del plan de la jerarquía como el hombre pueda captar mentalmente. En la etapa en que el hombre es un aspirante y en las etapas tempranas de su discipulado – hasta la tercera iniciación – el trabajo del hombre de acuerdo con este plan se resume con la palabra “servicio”. Capta, a tientes al principio, la idea de la unidad de toda la vida, y la manifestación de esta unidad como la hermandad que existe entre todas las formas de vida. La reflexión sobre este ideal suprafísico conduce gradualmente a la captación de la manera en que esta relación esencial de unidad puede tener una expresión física práctica.^{2.2.2}

Augoeides y el aspirante crean conjuntamente esta forma de pensamiento, Augoeides enfocando las energías causales y el aspirante reorientando las fuerzas del primer yo. Este trabajo creativo se lleva a cabo en tres etapas.^{2.2.4}

1. La etapa en la que el aspirante lucha por alcanzar esa tranquila interna y atención dirigida que le permitirán, mediante el símbolo y la interpretación de la experiencia vital, los propósitos y planes con los que puede cooperar. Según su etapa de desarrollo esos planes son o bien ese plan que está siendo ya realizado en el mundo físico mediante un grupo existente, un plan y un grupo en el que puede cooperar y a cuyos intereses pueden subordinar los suyos; o se trata del plan, o parte del plan, que es privilegio del individuo manifestar como actividad grupal en el mundo físico. Sólo los aspirantes que están libres de ambición personal pueden colaborar verdaderamente en este segundo campo.^{2.2.5-7}

2. La etapa en la que aprende cómo percibir con claridad la inspiración de Augoeides y reflexiona sobre el mensaje impartido. Durante esta etapa existe un flujo de fuerza regular entre dos centros de energía: Augoeides y el hombre. La energía viaja a lo largo del sutratma, entre Augoeides, la envoltura causal y el cerebro.^{2.2.8}

3. La etapa en la que el discípulo emite la palabra sagrada AUM y al unir este sonido con la voz de Augoeides activa materia mental para la construcción de su forma de pensamiento. Eso lo hace en el mundo físico, y lo hace de cuatro maneras cada vez más difíciles: 1) Intenta vivir como si fuera un yo causal. 2) Intenta dejar que las energías causales controlen sus envolturas

de encarnación. 3) Logra a sostener su conciencia de vigilia firmemente en su envoltura causal. 4) Y mientras se mantiene en la conciencia causal dirige sostenidamente su atención a aquella forma de pensamiento a través de la que espera manifestar la parte grupal del plan a través de su propia vida y en su propio entorno.

Este proceso implica la capacidad del cerebro de registrar aquello de lo que la conciencia causal es consciente en su propio mundo y que la conciencia mental está activa simultáneamente, porque el aspirante debe utilizar su mentalidad para interpretar la idea causal para expresar correctamente lo que ha aprendido. El aspirante ha de aprender finalmente a expresarse en plena conciencia en más de una manera y simultáneamente. Comienza a aprender una triple actividad de esta manera.

Esto significa que cuando la conciencia causal, la conciencia mental y la conciencia del cerebro físico forman una unidad, el poder creativo de Augoeides puede construir una forma a través de la que su energía puede expresarse activamente en los tres mundos del hombre.

Es parte de este proceso que el centro del plexo solar de la envoltura etérica debe 1) unir las energías de los dos centros inferiores con su propia energía y 2) elevar estas energías unidas a los centros superiores, tan alto como el centro coronario. Es tarea del aspirante hacer esto de manera consciente.^{2.2.12-15}

El trabajo del ojo

Contemplación implica visión continua, dirigida fijamente hacia un objetivo específico. Augoeides observa en tres direcciones.

1. Hacia los colectivo de terceros yoes en los mundos 43–45; en lo que concierne a los Augoeides, estos son los Protogonos.

2. A su propio reino en el mundo esencial, 46:1-7 y el mundo causal, 47:3.

Estas dos direcciones en las que Augoeides mira constituyen el mundo de su experiencia espiritual y el objeto de su aspiración. El aspirante tiene también su meta de esfuerzo, y esto se convierte en el impulso predominante una vez que ha adquirido el control de sus envolturas de encarnación. De igual modo que el ser humano intelectual plenamente desarrollado que ha activado 47:4 sólo puede comenzar a funcionar con conciencia causal, la conciencia causal plenamente activa y desarrollada, en la que la esencialidad, 46, está controlando potencialmente, sólo puede comenzar a contactar con la tercera tríada: 43:4, 44:1, 45:1.

El desarrollo del intelecto en el hombre señala su idoneidad para el trabajo de recorrer el sendero a la conciencia plena del segundo yo (45:4–47:3). El desarrollo de la esencialidad, 46, o el aspecto amor–sabiduría en el segundo yo demuestra su idoneidad para una progresión posterior hacia la conciencia del tercer yo.^{4.2.3-7}

3. La tercera dirección en la que Augoeides mira y en la que ejerce la facultad autoconciencia objetiva en los mundos 46–49 es hacia el hombre en los mundos 47–49. El objeto de la larga lucha entre “el hombre superior y el hombre inferior”, la envoltura causal mayor (que en las etapas inferiores de desarrollo del hombre fue exclusivamente utilizada por Augoeides) y la envoltura de tríada menor, ha sido el hacer a lo inferior receptivo y sensiblemente consciente de las fuerzas que emanan desde lo superior cuando Augoeides contempla.

Existe una relación definida entre estas tres “direcciones de contemplación” y el despertar en los tres centros principales de las envolturas: al principio los centros del entrecejo, del corazón y de la garganta; luego los centros coronario, del corazón y de la garganta. Cada aspirante debe determinar por sí mismo el orden y modo de este despertar.^{4.2.9,10}

Sólo el tercer yo utiliza plenamente el centro del entrecejo en el trabajo mágico.

Por medio del tercer ojo tanto Augoeides como el segundo yo humano llevan a cabo tres actividades:

1. Visión. Al igual que el ojo físico registra formas, el ojo espiritual contacta con la conciencia en esas formas.

2. El control del trabajo mágico. Todo trabajo en magia blanca es llevado a cabo con un propósito ciertamente constructivo, hecho posible mediante el uso de la voluntad inteligente. En otras palabras Augoeides y el segundo yo humano conocen el plan, y cuando el alineamiento y la actitud son correctos, la voluntad de la conciencia 45 puede producir resultados en los tres mundos del hombre, 47–49. El órgano utilizado es el tercer ojo. Mediante la contemplación constante el ojo puede actuar magnéticamente. La fuerza fluye a través del ojo humano enfocado. La fuerza fluye a través del tercer ojo enfocado.

3. Destrucción. La energía que fluye a través del tercer ojo puede tener un efecto desintegrador y destructor. Mediante su atención enfocada, dirigida por la voluntad inteligente, puede expulsar materia física y realizar así un trabajo de purificación.

Tanto la envoltura emocional como la envoltura mental tienen un punto de enfoque correspondiente al centro del entrecejo de la envoltura etérica. A través del centro del entrecejo de la envoltura emocional el segundo yo ve en el mundo emocional; y a través del centro de la envoltura mental, el segundo yo ve en el mundo mental. Lo que se describe aquí no es la facultad de visión objetiva de los centros mismos sino la conciencia causal objetiva enfocada a través de estos centros, lo que proporciona una percepción incomparablemente más exacta.^{4.2.12-17}

Estas tres actividades del segundo yo, actividades llevadas a cabo mediante el tercer ojo, corresponden a las tres tríadas.

La visión de la luz dentro de todas las formas a través del tercer ojo corresponde al ojo físico y a la primera tríada.

El control mediante la energía magnética y la fuerza atractiva en el ojo espiritual corresponde a la segunda tríada. La fuerza atractiva de la segunda tríada, dirigida a través del centro del entrecejo, es el factor dominante en el trabajo de magia blanca. La segunda tríada es el ojo de la tercera tríada que permite a esta última trabajar, contactar, conocer y ver en los mundos inferiores.

La destrucción corresponde a la tercera tríada. Es a través de la tercera tríada como la mónada produce el retiro final desde las envolturas inferiores, destruye todas las formas inferiores, se retira de la manifestación y termina el ciclo de trabajo creativo.

El tercer ojo se abre como resultado del desarrollo consciente, del correcto alineamiento y del influjo de las energías de la segunda tríada. Luego su fuerza controladora magnética se hace sentir, controlando a los elementales de las envolturas inferiores. La primera tríada, que hasta ahora ha sido el maestro, deja de controlar, y el yo causal entra en plena posesión de sus envolturas de encarnación.

La envoltura etérica y sobre todo sus centros son controlados por la atención dirigida de la mónada causalmente consciente. En tal caso la mónada se centra en el centro de la cabeza, enfoca su atención en el tercer ojo y lleva a cabo la actividad específica correcta por un acto de voluntad. Es a través de la envoltura etérica y la fuerza la cual la mónada dirige a través de uno u otro de los centros como lleva a cabo el trabajo en magia.

Es a través de la atención intensamente enfocada en la cabeza y la dirección de la atención a través del tercer ojo hacia el centro a ser usado – siendo el centro del corazón el inferior a ser usado – que la fuerza encuentra su salida correcta. Esa fuerza se hace poderosa por medio de la voluntad inteligente dirigida que la energetiza.^{4.2.19-25}

Mientras el centro de dirección sea uno de los tres debajo del diafragma, no hay magia blanca posible, porque en tal caso el primer yo controla y el segundo yo potencial es por fuerza inactivo. Cuando la mónada a través del primer yo ha activado la envoltura causal e incluso ha comenzado a activar una envoltura 46 embrionaria, y luego puede mantenerse por algún tiempo en el centro de la envoltura causal y desde allí dirigir la envoltura etérica, allí se encuentra el lugar de encuentro, y es este mismo centro.

Todo trabajo mágico blanco es un proceso inteligente, llevado a cabo en la conciencia

causal y mediante el uso de conciencia mental. Si el trabajo ha de producir resultados en el mundo físico, el cerebro debe ser receptivo a las impresiones causales. “Cerebro” significa aquí tanto el cerebro etérico como el orgánico. La forma de pensamiento mental es copiada en el cerebro etérico. Cuando el mago en meditación puede sentir la materia etérica usada para ese trabajo, y puede él mismo copiar desde el mental al etérico, sólo entonces la magia se hace verdaderamente eficiente. La materia etérica es entonces activada en la construcción de formas de igual modo que la materia mental (moléculas mentales, 47:4-7) es activada en la construcción de formas de pensamiento. El mago debería ser capaz de ver las formas que está construyendo durante su trabajo, y mucho del éxito depende de su capacidad de ver con exactitud y claridad estas formas según se realizan durante el proceso mágico.

Por tanto hay tres etapas en el proceso de construcción de formas. La primera etapa es cuando la mónada entra en el centro de la envoltura causal, desde allí hace contacto con el centro coronario de la envoltura etérica y trabaja a través de este. El trabajo consiste en la contemplación de la tarea a ser llevada a cabo. En esta contemplación se visualiza el trabajo mágico completo, no el proceso que conduce a la meta, ningún elemento de tiempo o espacio en absoluto. La segunda etapa es que lo mental responde a esta impresión desde lo causal y comienza a construir formas de pensamiento en base a esta impresión. La cualidad de la forma de pensamiento depende de la cualidad de la envoltura mental. Si la envoltura mental es un verdadero espejo de impresiones causales, la forma de pensamiento será en consecuencia fiel a su prototipo. Si no, como es usualmente el caso en las primeras etapas del trabajo, la forma de pensamiento construida estará distorsionada, incorrecta, desequilibrada.

Es en meditación como el discípulo aprende el trabajo de exacta recepción y correcta construcción. De ahí el énfasis puesto en todas las escuelas esotéricas en la capacidad de enfocar la conciencia, visualizar, construir formas de pensamientos y captar con exactitud la intención causal. Por lo tanto es también necesario que el mago comience el trabajo práctico de magia consigo mismo. Comienza a captar la visión del hombre transformado, como es él en esencia. Se da cuenta de las cualidades y capacidades que el hombre transformado evidencia en la vida física. Construye una forma de pensamiento de sí mismo como el hombre ideal, el verdadero servidor. Gradualmente coordina sus fuerzas para que el poder de ser estas cosas en la realidad externa comience a tomar forma. En su pensamiento modela un patrón que talla tan cerca como puede del prototipo, y que le sirve como modelo. A medida que perfecciona su técnica encuentra funcionando un poder de transformación sobre las energías de sus envolturas de encarnación, hasta que finalmente controla todo y lo que es esotérica y esencialmente se manifiesta también en lo físico. Cuando esto sucede, comienza a interesarse en el trabajo mágico.

Luego puede adoptarse la tercera etapa en el proceso de construcción de la forma. El cerebro está alineado con la envoltura mental de la misma manera que la envoltura mental está alineada con la envoltura causal, y el plan es percibido. El cerebro etérico recibe la fuerza del trabajo mágico de construcción, y su materia es modelada por esta fuerza. Una forma de pensamiento existe entonces como resultado de las dos actividades previas, pero existe sólo en el cerebro. Debe existir un punto a través del que la fuerza pueda ser impulsada desde el cerebro hacia el mundo físico.

Este doble alineamiento – la envoltura mental alineado con la causal, y el cerebro alineado con la mental – resulta en la construcción de un centro de enfoque dentro de la cabeza del mago. La energía que fluye a través de este centro actúa a través de tres agentes de distribución, y por ello los tres se utilizan en todo trabajo mágico: el ojo derecho para la energía de la tercera tríada, el ojo izquierdo para la energía de la segunda tríada y las manos para la energía de la primera tríada. Estos últimos puntos son de interés técnico para el trabajador experimentado en magia, pero de interés meramente simbólico para los aspirantes para quienes este texto está principalmente dirigido.^{4.9.26-31}

El trabajo mágico en el mundo físico

El trabajo mágico que se realiza en el mundo físico es de muchas maneras más difícil que él en los mundos suprafísicos, de la misma manera que la aplicación práctica es mucho más difícil que teorizar. Podemos con frecuencia pensar con claridad y desear correctamente lo que realmente necesitamos, pero la elaboración en la manifestación física de las ideas, bajo la ley y de manera constructiva, no es nunca fácil. Es, no obstante, justo en este punto en donde el mago blanco comienza a hacer su trabajo real, y es justo aquí donde encuentra el fracaso y comprueba que su captación mental de la realidad no da por resultado necesariamente la correcta actividad creativa. A este respecto la siguiente cita de *Inteligencia cósmica* es de cierto interés:

“En el trabajo de creación el mago blanco se aprovecha de la influencia de rayo actual. Cuando los rayos tercero, quinto o séptimo rigen, bien entrando, en su cenit o saliendo, el trabajo es mucho más fácil que cuando dominan los rayos segundo, sexto o cuarto.

En la época actual, el séptimo rayo, como sabemos, está dominando rápidamente, y es una de las fuerzas más fáciles con las que el hombre ha de trabajar. Bajo este rayo será posible construir una nueva civilización en lugar de la que se está desmoronando rápidamente, y erigir el nuevo templo deseado para el impulso religioso. Bajo su influencia el trabajo de los numerosos magos inconscientes se facilitará mucho. Esto resultará en el rápido crecimiento de fenómenos psíquicos inconscientes, en la difusión de la ciencia mental y en la consiguiente capacidad de los pensadores para adquirir y crear aquellos beneficios físicos que desean. Sin embargo, esta magia de índole inconsciente o egoísta conduce a resultados de cosecha de naturaleza deplorable, porque sólo los que trabajan con la ley y que controlan a los constructores menores mediante conocimiento, amor y voluntad, evaden las consecuencias de cosecha implicadas en quienes manipulan materia viviente para fines egoístas.” IC, 17.5.74,75

Es evidente por lo tanto que el día de la oportunidad está con nosotros, y que las personas de generaciones futuras pueden, si lo desean, llevar a cabo el trabajo mágico con muchos de los factores presentes los cuales tenderán a producir resultados satisfactorios. El quinto rayo está saliendo, pero su influencia aún puede sentirse. El tercer rayo está en su apogeo, y el séptimo rayo está entrando en actividad con rapidez. Mucho consiguientemente ocurrirá para hacer que el hombre tenga éxito en el mundo físico, con tal que pueda preservar constantemente una orientación correcta, pureza de motivo y de vida, una envoltura emocional estabilizada y receptiva y ese alineamiento que hará su primer yo un verdadero vehículo para la mónada, autoconsciente en la envoltura causal.

Este ciclo de día y noche, que es la marca inevitable de la existencia manifestada, ha de ser reconocido. Todo discípulo ha de lograr esa sabiduría que se basa en el conocimiento y el entendimiento de cuando trabajar y cuando abstenerse, de cuando hablar y cuando callar. Es aquí donde el discípulo que trabaja comete errores.^{9.2.1-5}

Esta ley de periodicidad se aplica a aquel ser colectivo que constituye nuestro sistema solar así como a los seres planetarios subordinados, y descendiendo escala abajo hasta el ser humano individual. A escala humana entre la exhalación y la inhalación y a la inversa entre la inhalación y la exhalación viene un periodo de quietud, que es el momento para el trabajo eficiente. Si los discípulos pueden aprender a utilizar estos interludios, pueden entonces participar en el trabajo de la jerarquía planetaria para el desarrollo de la conciencia de las mónadas. Estos interludios, a efectos de nuestra discusión, pertenecen a tres categorías:

1. Interludios entre encarnaciones, esos periodos en los que la mónada se ha retirado a su envoltura causal.

2. Cada vida física particular demostrará también su periodicidad, y esto los aspirantes han de aprender a reconocerlo y utilizarlo. Han de registrar la diferencia entre periodos de intensa actividad exterior, periodos de retiro y los interludios en los que la vida exterior parece estática y no ofrecer nada de interés. Esto deben hacerlo si quieren aprovechar plenamente la

oportunidad que se pretende ofrecer la experiencia de la vida.

Dos grupos de seres humanos trabajan sin cambio aparente entre la actividad y la pasividad física, sino que manifiestan de modo constante un impulso al trabajo. El primer grupo está compuesto por quienes están tan poco evolucionados que no trabajan mentalmente sobre las impresiones que reciben sino que simplemente reaccionan a las necesidades físicas y a los deseos emocionales y utilizan su tiempo para satisfacerlos. Esto nunca cesa, y por lo tanto hay poco que pueda llamarse cíclico en su expresión vital. Incluyen los individuos irreflexivos en la etapa de barbarie. El segundo grupo es el opuesto directo del primer grupo; están tan altamente desarrollados que están emancipados de lo puramente físico y han reducido sus deseos físicos y emocionales a un mínimo de tal modo que han aprendido a preservar una actividad continua basada en la disciplina y el servicio. Trabajan conscientemente con los ciclos y entienden en alguna medida su naturaleza. Han aprendido el arte de abstraer su autoconciencia a la conciencia causal en contemplación y pueden controlar de manera adecuada su trabajo en los mundos del hombre (47:4–49:7). Esto es lo que todos los discípulos están aprendiendo y lo que los iniciados han conseguido.

3. El tercer tipo de interludio, y aquel del que el trabajo mágico en el mundo físico se ocupa principalmente, es el periodo de intensa tranquilidad alcanzada y utilizada durante el proceso meditativo. Con éste los aspirantes deben familiarizarse, porque de otra manera serán incapaces de trabajar con poder.^{9.2.7-13}

En instrucciones como estas, destinadas a la publicación exotérica, sería de lo más imprudente dar directrices más explícitas. Se ha dejado sin decir lo bastante como hacer imposible para todos menos para los discípulos más capacitados llegar a un entendimiento de ciertas correlaciones esenciales, un entendimiento necesario para llevar adelante el “trabajo de los interludios”, en el que sólo puede llevarse a cabo el trabajo mágico.^{9.2.21}

El peligro de impartir instrucciones detalladas para trabajo mágico

Extremadamente pocos individuos del género humano encarnado en la actualidad pueden trabajar de una manera verdaderamente creativa y beneficiarse de la información dada en las reglas de trabajo mágico. Sólo a los magos blancos y a quienes son experimentados en su trabajo pueden darse la interpretación real. Existe mucho peligro en el hecho de impartir el significado de estas reglas a quienes no están cualificados para trabajar correctamente. Por lo tanto consideraremos las cualificaciones requeridas por quienes tienen derecho a este conocimiento, de manera que los aspirantes puedan comenzar a desarrollar aquello que les falta.

El peligro de impartir instrucciones detalladas consiste en el hecho de que si fueran dadas ahora al mundo, nos veríamos inundados por formas de pensamiento, y estas formas de pensamiento serían creadas para expresar deseo puramente egoísta y la materia mental se activaría en acuerdo con las fantasías y extravagancias de los no desarrollados sobre temas espirituales. Es necesario darse cuenta del peligro del pensamiento erróneo así como del poder del pensamiento correcto al servicio del bien. La potencia del pensamiento humano en la actualidad es principalmente característica de la masa, porque pocos hay que puedan pensar creativamente.^{9.5.2,3}

En lo que se refiere a la falta de habilidad todos los aspirantes se dan cuenta de que si un hombre ha de ser confiado con alguna medida de conocimiento de la técnica del gran trabajo, debe satisfacer ciertos requerimientos. Se da por sentado que las cualidades y capacidades que pertenecen a la construcción del carácter no son a las que nuestra pregunta se refiere. Todos los aspirantes saben, y se ha enseñado a lo largo de las épocas, que una mente clara y un corazón puro, amor por la verdad y una vida de servicio y altruismo, son requisitos primordiales, y cuando faltan, todo es en vano y ninguno de los grandes secretos puede ser impartido.^{9.5.7}

Hasta que el aspirante no haya adquirido la capacidad de funcionar con autoconciencia en la envoltura causal, y esto no sólo por breves momentos, no es aún un mago blanco, sino sólo un aspirante a la práctica de la magia blanca.^{9.5.15}

En los pensamientos de pureza, dedicación, amor y servicio se resumen la naturaleza y el destino del hombre. Debería recordarse que no representan sólo cualidades espirituales sino también poderosas fuerzas esotéricas, dinámicas en su incentivo y creativas en su resultado. Tenemos, en consecuencia, con estas cuatro, añadidas a la primera, la capacidad de funcionar con autoconciencia en la envoltura causal, cinco de las cualificaciones del mago blanco.^{9.5.17}

Magia negra

Los magos negros pueden ciertamente trabajar en los mismos tres mundos como los magos blancos, pero ellos trabajan desde y en el mundo mental, y no funcionan por lo tanto fuera de este campo de actividad, lo que por el contrario la mónada teniendo conciencia causal y esencial (46) hace. Debido a que se encuentran tan cerca de sus materiales de trabajo y están tan identificados con ellos, pueden obtener resultados más rápidamente que son más poderosos temporalmente que los obtenidos por los trabajadores de magia blanca. Pero sus resultados son efímeros. Conllevan destrucción y desastre, y el mago negro resulta finalmente sumergido en el cataclismo resultante.^{2.5.9}

Los magos negros están altamente desarrollados intelectualmente y pueden controlar la materia mental de tal manera que puede lograr objetividad en el mundo físico y causar sus oscuras intenciones.^{9.5.7}

Por el término “mago negro” no se quiere decir una persona con mera tendencia a la magia negra. El verdadero mago negro es un ser desalmado, una mónada que poseyó una vez una envoltura causal y por ello era un ser humano, pero posteriormente y de forma intencionada se privó de la envoltura causal y por ello ya no es más un ser humano. Un ser así por lo tanto no puede existir en un cuerpo físico humano – un organismo humano y una envoltura física etérica humana. Los mundos del mago negro son siempre los mundos de las ilusiones y ficciones – los mundos emocional y mental. Trabajan desde el mundo mental en materia emocional y en las envolturas emocionales de quienes en el mundo físico permiten ser controlados por las ilusiones y ser retenidos por las cadenas del extremo egoísmo y egocentrismo. Lo que los ignorantes llaman magos negros en el mundo físico son sólo personas que son, sin ser conscientes de ello, receptivos a la influencia o en sintonía, y siendo conscientes de ello, con un verdadero mago negro en el mundo emocional. Una relación así consciente entre un mago negro y un ser humano es posible sólo en aquellos casos en los que el ser humano ha vivido muchas vidas de egoísmo, deseos bajos, aspiraciones intelectuales pervertidas y gusto por los fenómenos y facultades emocionales, y esto sólo cuando el hombre se ha sometido voluntariamente a la esclavitud por un mago negro. Tales hombres y mujeres son pocos e infrecuentes, porque el egoísmo sin adulterar es raro de hecho. Cuando existe, es excesivamente poderoso, como lo son todas las tendencias fijas.^{9.5.9}

El mago blanco trabaja desde el causal hacia el mundo físico e intenta trabajar dentro del plan del gobierno planetario, mientras que el mago negro trabaja desde la conciencia mental cuando intenta lograr sus propios fines separados de la unidad. La diferencia no es sólo de motivo, sino también de alineamiento, de alcance de la conciencia y de su campo de expansión. Sólo quienes han sido probados y se han mostrado ser verdaderos discípulos, sólo a los desinteresados y puros se le pueden dar las instrucciones completas.^{9.2.21}

El destino de estos magos negros está ligado a la futura sexta raza raíz, y su fin y el cese de sus actividades se producirá en el sexto eón. La ruptura o división final entre las fuerzas negras y blancas, para este ciclo mundial particular, tendrá lugar en el periodo de la sexta raza raíz del actual periodo de globo. Hacia el fin del periodo de la sexta raza raíz, antes de la emergencia de séptima raza raíz, tendremos el gran enfrentamiento entre los blancos y los

negros. Un combate decisivo similar, aunque a menor escala, sucederá durante la sexta subraza raíz de la quinta raza raíz que está ahora en vías de formación. Las guerras anteriores y las guerras actuales tienen sus raíces en el mundo emocional; el egoísmo y el deseo de bajo orden fueron las causas de ambas. La próxima gran división tendrá sus raíces en el mundo mental y se consumará en la sexta raza raíz. La confrontación en la sexta raza raíz tendrá causas mentales así como emocionales y físicas e implicará una culminación de la dualidad planetaria.^{9.5.7}

Unas cuantas reglas simples y claras para los principiantes

Existen unas cuantas reglas simples y claras que el principiante podría aplicar para escapar del peligro de ejercer la magia negra, incluso sin darse cuenta, y aprender a construir de acuerdo con el plan. Obedeciendo estas reglas puede resolver un problema que tan intrincado ha hecho para sí mismo construyendo formas mentales y emocionales erróneas – ilusiones y ficciones – aquello que es llamado la “gran ilusión”.

Estas reglas pueden resultar demasiado simples para el aspirante con conocimiento, pero para quienes están dispuestos a “volverse como niños pequeños” encontrarán en ellas una guía segura a la verdad y que les permitirán finalmente pasar las pruebas del discipulado. “Volverse como niños pequeños” quiere decir liberarse del pensamiento compulsivo del colectivo, del trance de consenso.

1. Contempla el mundo del pensamiento, y separa lo falso de lo verdadero.
2. Aprende el significado de la ilusión, y en medio de ella localiza el hilo dorado de la verdad.
3. Controla la envoltura emocional, porque sus olas violentas engullen al que nada en ellas, deja fuera la clara luz de las ideas causales y hacen inútiles todos los planes.
4. Descubre que tienes un intelecto y aprende a usarlo de dos maneras (reducir a escala las ideas causales al pensamiento mental, y disolver las ficciones).
5. Concentra el principio pensante, y sé el maestro del mundo mental propio.
6. Aprende que el pensador, su pensamiento y aquello que es el medio del pensamiento son de naturaleza diferente pero uno en su realidad última.
7. Actúa como el pensador, y aprende que no es correcto prostituir el pensamiento en el uso grosero del deseo separativo.
8. La energía del pensamiento es para el bien de todos y para promover el plan del gobierno planetario. No la utilices para los propios fines egoístas.
9. Antes de construir una forma de pensamiento, contempla su propósito, comprueba su objetivo y verifica el motivo.
10. Para ti, el aspirante en el sendero de la vida, la construcción consciente no es aún la meta que puedas llevar a cabo. El trabajo de limpiar la atmósfera del pensamiento, de cerrar las puertas del pensamiento al odio y al dolor, al miedo, a los celos y los deseos inferiores, debe primero preceder al trabajo consciente de construir. ¡Ocúpate de tu aura, caminante del sendero!
11. Vigila las puertas del pensamiento. Refrena el deseo. Elimina todo miedo, todo odio, toda codicia. Busca y mira hacia arriba.
12. Porque tu vida está centrada en su mayor parte en las cuatro clases inferiores moleculares físicas, emocionales y mentales, tus palabras y habla indican tu pensamiento. A estas presta especial atención.
13. El habla es de tres clases. Las palabras ociosas producirán sus efectos. Si son buenas y amables, nada tiene que hacerse. De otro modo, el pago del precio no se retrasará por mucho tiempo. Las palabras egoístas, emitidas con fuerte intención, construyen un muro de separación. Largo tiempo lleva romper ese muro y liberar ese propósito egoísta acumulado. Comprueba tu motivo e intenta usar aquellas palabras que fusionan tu pequeña vida con la del

propósito mayor de la voluntad y del plan del gobierno planetario. Las palabras de odio, el habla cruel que arruina a quienes sienten su hechizo, la habladuría venenosa que pasa de boca en boca porque es excitante – estas palabras matan los impulsos vacilantes del alma, cortan las raíces de la vida y de este modo conllevan la muerte. Si son pronunciadas con intención, es una siembra que debe ser cosechada. Cuando se las dice y quedan registradas como mentiras, refuerzan ese mundo ilusorio en el que vive el que habla y detienen su liberación. Si son pronunciadas con la intención de herir, lastimar y matar, vuelven al que las envió y le herirán y matarán.

14. El pensamiento ocioso, el pensamiento egoísta y el pensamiento de odio cruel si se convierten en palabras producen una prisión, envenenan todas las fuentes de la vida, conducen a la enfermedad y causan desastre y retraso. Por lo tanto, sé bondadoso, amable y bueno en la medida de tus posibilidades. Guarda silencio y la luz entrará.

15. No hables de ti mismo. No lamente tu destino. Los pensamientos sobre el yo y sobre tu destino inferior impiden a la voz interior de Augoeides de llegar a tu oído. Habla del alma; habla del plan, olvídate de ti mismo construyendo para el mundo. Esta es la manera de neutralizar la ley de la forma. Así puede entrar la ley del amor en los mundos de las envolturas de encarnación, 47:4–49:7.

Obedeciendo estas simples reglas uno sienta la correcta base para llevar a cabo el trabajo mágico, dejando la envoltura mental tan clara y poderosa que el motivo correcto controlará y el verdadero trabajo de construcción será posible.

Mucha de la importancia de esta regla debe seguir siendo teórica, y considerarse como guardando un desafío hasta que el momento en que el trabajo mágico real de construcción de formas de pensamiento se vuelva universalmente posible.^{8.2.52-70}